

¡ Te amaba con tan ciega idolatría !  
• Fuiste para mi pobre juventud  
Inspiración, consuelo y esperanza,  
Música vaga y soñolienta luz !

¡ Ni un día, ni una hora, ni un momento  
Se apartaban de sí, casta mujer,  
Las alas de mi espíritu embriagado  
Que contemplabas cariñosa ayer !

¿ Ayer ? ¡ Ah ! ¡ No ! ¡ Los días y los años  
Desde ese día se alejaron ya,  
Y en su huella implacable recogimos  
Flores y olvido tú ; yo... soledad !

¡ Cuánto tiempo ha pasado ! ¡ Eternas noches  
De insomnio y fiebre y lágrimas por ti,  
Pálidos días de silencio, y horas  
Tristes como la hora de morir !

¡ Y ahora el alma indiferente al mundo  
Vive llorando su primer amor,  
Mientras por todas partes la rodea  
El horizonte obscuro del dolor !

Á UNA JOVEN

---

¡ Soy pobre ! desprecia, niña,  
La adoración de mi pecho  
Que para amar no hay derecho  
Sin casa, tierra ni viña.  
Y pues vale la hermosura  
Tanto precio,  
No extrañará mi ternura  
Tu desprecio.

Me arrebató la fortuna  
Desde mis años primeros  
Las flores y los dineros  
Con que desperté en la cuna,  
Y me ha dejado tan pobre,  
Que es muy justo,  
Faltando oro, plata y cobre,  
Tu disgusto.

No tengo sobre la tierra  
Ni aun hogar que sea mío :  
Mi presente es un vacío :  
Mi futuro está en la guerra,  
Y en tan grande incertidumbre  
    No me asombra  
Que te cause pesadumbre  
    Quien me nombra.

Cuando miro mi pobreza  
Y te veo tan hermosa,  
Pienso que en el pobre es cosa  
Que está de más la cabeza.  
Y envidia á esa turba idiota  
    Y opulenta  
Que por nada se alborota  
    Ni atormenta.

Yo no sé si en tu mirada  
Traduce el desdén la mía,  
Ó vé la melancolía  
De una ternura callada.  
Si, no es desdén sino pena,  
    Pobre niña,  
Tendrás por piadosa y buena  
    Quien te riña.

Y á pesar de tu modestia  
Te dirá el ávido viejo  
Que siguiendo su consejo  
Te cases con algún bestia.

Y harás muy bien ; porque en suma,  
    Vida mía,  
Sin el dinero es espuma  
    La alegría.

Y pues yo nada poseo,  
Nada, nada, nada, nada,  
No te ocupes, niña amada,  
De mi insensato deseo.  
Y aun te ruego por lo pronto,  
    Dulce amiga,  
Que te enlaces á aquel tonto  
    Que te hostiga.

Si por imbécil te abruma  
Piensa en su renta y su *usía*,  
Que valen más, á fé mía,  
Que el talento y que la pluma.  
Carga con él ; y entretanto  
    No te asombre  
Que me olvide en este canto  
    De tu nombre.

## LA ADOLESCENCIA

Hay en las flores de la existencia  
Cuando empezamos á despertar,  
Un breve espacio que la inocencia  
Sólo ilumina con luz fugaz.

Es el hermoso, raudo momento  
Que sigue al sueño de la niñez,  
Cuando en el fondo del pensamiento  
Surge la imagen de la mujer.

El alma entonces como otro cielo  
Se inunda toda de suave luz,  
Y la circundan como en un velo  
La infancia que huye y la juventud.

Todo es en ella grata armonía,  
Músicas dulces y sed de amor ;  
Y es de sus horas la poesía  
Fuente que arrulla con su rumor.

La mente avara mira una sombra  
Que en lontananza se ve vagar.  
Es esa imagen que no se nombra,  
Mezcla del ángel y del mortal ;

Su esencia aspira, ciega se lanza  
Tras de sus huellas, fuera de sí ;  
Y en los senderos de la esperanza  
Vive con ella sola y feliz.

¡ Ay ! cuán veloces llevan los días  
En su corriente triste y fugaz,  
Los castos sueños, las melodías,  
Y los deleites de aquella edad !

Á ABEL

---

Niño, cabellos de oro  
Tu sien coronan  
Como á un ángel del cielo  
Pura aureola,  
Y en tu pupila  
El azul de los cielos  
Serenos brilla.

Como una vestidura  
De blanca seda  
Tu fina tez oculta  
Tu sangre nueva,  
¡ Eres hermoso  
Como la blanca estrella  
De un cielo de oro !

Tu figura despierta  
Dentro del alma  
Yo no sé qué ternura,  
No sé qué magia,  
Que siempre al verla  
Se embriaga el pensamiento  
Y absorto sueña.

Hay algo de tan puro,  
Tan apacible,  
Tan lleno de dulzura  
Cuando sonries,  
Que eres la imagen  
De la beldad sin mancha  
Del mejor ángel.

Parece que brotara  
Tu ser, ¡ oh niño !  
Cierta vago perfume  
De algo divino,  
Y embebecida  
Bebe el alma en tus ojos  
La poesía.

¡ Al mirarte, gozosa  
Sólo recuerda  
Las músicas más suaves  
Y placenteras,  
Las blancas nubes,  
Los crepúsculos tibios  
Y los perfumes !

Bien hayas, bello niño  
Cuya inocencia  
Todavía del cielo  
La luz refleja,  
¡ Cual tierno lirio  
Húmedo con las gotas  
Del paraíso !

¡ Quiera Dios que la vida  
Para ti sea  
Como noche de luna  
Pura y serena !  
¡ Como armonía  
Que allá á los lejos vaga  
Sobre la brisa !

¡ Que en la tierra no sufra  
Tu virgen alma  
Ninguna de las penas  
Que nos desgarran,  
Y que tus manos  
Nunca toquen la espina  
Del desengaño !

Y en la tarde remota  
De tu existencia,  
Cuando hayas recorrido  
Toda tu senda,  
Tornes al cielo,  
Y al recordarte lloren  
Los que te vieron.

DON RICARDO PALMA

Nació en Lima el 7 de Febrero de 1833. En 1855 publicó un pequeño tomo de poesías y ha dado al teatro algunos dramas y comedias. Desterrado á Chile, á consecuencia de la revolución del 23 de Noviembre de 1860, se encargó en Valparaíso de la redacción de la *Revista de Sud-América* en cuyo periódico y bajo el título de *Armonías del destierro* publicó una colección de composiciones de la que forman parte las que hoy insertamos. Ha colaborado activamente en la *Revista de Lima*, *El Liberal*, y otros periódicos. En 1863 dió á la prensa un libro, *Anales de la Inquisición en el Perú*. Actualmente desempeña un Consulado del Perú en el Brasil.